

**Sebastià Gasch: «Subirachs habla del monumento escultórico al aire libre», *Diario de Barcelona*, 4 de mayo de 1963**

El escultor Subirachs no tiene necesidad de presentación, su biografía alberga importantes galardones, y es de sobra conocida la obra de este creador de dura raza, que ambiciona esculpir como los arquitectos edifican. Resulta evidente, a todas luces, que la escultura, como todas las artes, no extrae su única inspiración de las formas naturales, y que, por su misma esencia, es hermana de la arquitectura. Como ella, ha de edificarse en el espacio. Al igual que una torre o un rascacielos.

Por lo demás, Subirachs ha logrado en su obra lo que fue deseo incumplido de muchos de los escultores que nos han precedido: dar color a la forma, pero no con el procedimiento falso e ingenuo de la policromía, sino con la misma «técnica» de que se vale la Naturaleza: el cambio de material. Así, en el caso de nuestro escultor, la insólita yuxtaposición del hierro y la madera, del hierro y la piedra, del plomo y el hormigón armado, ese careo establecido con acuidad terrible, produce en nuestro ánimo punzantes sensaciones, despierta ecos adormecidos, resonancias remotas.

Subirachs es autor de las dos primeras esculturas abstractas destinadas a jardines, plazas y calles de Barcelona: su obra para los jardines de los Hogares Mundet y el monumento a la «Marina» erigido en el Paseo Nacional de la Barceloneta. Y ahora el Jurado nombrado por la comisión encargada de levantar un monumento a Narciso Monturiol, adelantado en las investigaciones de navegación submarina, ha aceptado por unanimidad la maqueta presentada por Subirachs.

Como la ocasión la pintan calva –conforme afirma certera y graciosamente el viejo adagio-, aprovecho la ocasión y el proverbio para preguntar a Subirachs la opinión que tiene formada acerca del momento escultórico al aire libre. Me dice para empezar:

-Teniendo en cuenta de que se halla situado en la calle, o sea, de cara al transeúnte, ha de ser inteligible. Todos los elementos que entren en la composición de la obra, han de tener un sentido, sin un adarme de arbitrariedad, un sentido relacionado estrechamente con el tema del monumento.

Al igual que sus esculturas, Subirachs posee una economía escéptica de gestos. Habla poco y, cuando uno le pregunta algo, da respuestas precisas, sin circunloquios ni rodeos de palabras. Así iniciado el diálogo, ya vienen con facilidad los diversos aspectos del tema propuesto. Y el escultor prosigue.

-El monumento escultórico al aire libre ha de reunir dos condiciones esenciales. De un lado, su integración en la arquitectura o paisaje que le rodea, hay que procurar que no quede colocado allí como un regalo, sino que parezca brotado de la tierra, de una manera natural, como un árbol.

-¿Y por otra parte?

-Teniendo en cuenta su función comunicativa, ha de producir en el ánimo del espectador un choque, lo que ahora se llama un impacto.

Estamos asomados a la Rambla de Capuchinos, desde uno de los ventanales de un amplio café. El mediodía está encendido de sol, y un hervidero de gente va y viene a lo largo de esta acera tan concurrida, alegre y anecdótica como pudieran serlo, años atrás, estos alrededores del gran Teatro del Liceo. Sólo que ésta de ahora, más internacional y estilizada.

-Es evidente –continúa diciendo Subirachs- que el monumento está íntimamente relacionado con la idea publicitaria, propagandística, en el sentido de propagar tres cosas fundamentales: una idea, un hecho o la memoria de un personaje. El arte, en el fondo, sólo tiene dos funciones: la de servir de elemento propagandístico o de elemento decorativo.

- ¿Ejemplos?

-De la primera, la estatua del Faraón, y, de la segunda, la «Venus del collar» de Mailloll, erigida en un plaza de Perpiñán.

-En definitiva, ¿qué procedimientos deben ser empleados para crear un monumento escultórico al aire libre?

-A mi entender existen dos estilos muy definidos. Uno, que podríamos denominar metafórico. Por ejemplo, la estatua de la Libertad, en Nueva York. Y otro, el más moderno, que tiende al signo. Por ejemplo, el monumento dedicado al puente aéreo de Berlín.

-¿Por cuál de los dos tiene usted predilección?

-Soy partidario de la segunda solución, porque la concerniente a la metáfora, de tipo figurativo, a pesar de que el común de la gente cree que es más clara, es en realidad más confusa. Se presta a diversas interpretaciones. Creemos que la estatua de Nueva York simboliza la libertad, porque nos lo han dicho. Si nos dijeran que simboliza la esclavitud (una mujer que se ve obligada a sostener una antorcha) también lo creeríamos. El signo, por lo contrario, es inteligible y no se presta a confusiones. Es evidente, en efecto, que, para todo el mundo, un obelisco sugiere una idea dinámica, en tanto que el dolmen, una idea pasiva y estática.

Más que una teoría de preguntas y de respuestas ha sido esta hora con el prestigioso escultor unas inteligentes razones que él me ha dado acerca de las esculturas conmemorativas alzadas al aire libre y un deleite para mí el escucharlas y anotarlas para traerlas a esta sección.

Y es un placer conversar con Subirachs. Admira su modestia. Aun siendo uno de los mejores escultores, sino el mejor, de las nuevas promociones, sus acciones y palabras están totalmente vueltas de espaldas al inflado concepto que de sí mismos se complacen en cultivar algunos grandes y no pocos pequeños artistas del momento.